

Documentación Política

(Reservado)

Núm.:

Sign.:

De:

YO

12-VI-73

Boletín de la Oficina de Prensa del Banco de España * Núm 1.869 * 12 de junio de 1.973

DESARROLLO POLITICO

TRES CLASES DE PROBLEMAS

MIENTRAS se conoce la declaración programática que sin duda hará el nuevo Gobierno, nos parecen oportunas algunas consideraciones sobre los principales problemas con los que habrá de enfrentarse. Su simple enumeración da idea de su importancia; la que corresponde al momento histórico que vive el país.

Tres clases de problemas vamos a considerar: los económicos, los sociales y los políticos.

Derivan los primeros de nuestra situación de sociedad en desarrollo. Esta situación es sumamente esperanzadora, pero ni en la economía ni en ningún orden de actividades el desarrollo implica supresión de problemas, sino sustitución de los problemas elementales por otros más complejos y colocados en un escalón superior de exigencias. Y aunque no nos parezca indispensable entrar en detalles, basta con que apuntemos a la cuestión de los precios o a la que ya entra de lleno en la esfera social, del poder adquisitivo de los salarios, sin resolver la cual todo lo que se hiciera para mejorar la distribución de la riqueza producida sería ficticio y hasta contraproducente. Nada se diga del problema educativo, cuya irradiación social es cada día mayor.

NO dudamos de que estos problemas tendrán lugar destacado en la exposición del nuevo Gobierno; esperamos que junto a ellos los tenga la problemática específicamente política. Hemos dedicado muchos comentarios a alabar las realizaciones del que ha sido llamado Estado de obras; hemos dedicado aún más a recordar que no basta con obras, puesto que toda sociedad aspira legítimamente no sólo al bienestar material, sino a ser oída por quienes la gobiernan, a manifestar su opinión, a organizarse para manifestarla y a participar de alguna manera en su gobierno, y que si es verdad que sin desarrollo económico las reformas políticas son como arar en la mar, y así lo enseña nuestra historia, esta misma historia dice que los más grandes logros materiales se frustraron cuando faltó el desarrollo político, que incluso exige una nación con más fuerza cuando van siendo cubiertas sus necesidades apremiantes.

Desarrollo político quiere decir participación y cauces idóneos. Sobre estos cauces, nos remitimos a nuestra constante línea editorial. No se trata necesariamente de inventar cauces nuevos, porque si se autentifican los que hay hasta el máximo, si el sistema se desenvuelve plenamente, esto puede constituir un paso fundamental. Existen tres vías abiertas: la Administración local, la representación familiar y el funcionamiento de las Cortes. A nadie puede asustar que por ellas se avance hasta el final, en el marco de lo dicho por el Jefe del Estado en su mensaje de fin de año y por el nuevo Presidente del Gobierno en sus palabras al Consejo Nacional. Un Gobierno que cumpliera ese objetivo habría realizado indiscutiblemente una gran labor a la altura de las circunstancias.

NOS consta lo mucho que queda fuera de este comentario; por ejemplo, las relaciones con la Iglesia y las relaciones internacionales. Para unas y otras tienen validez plena las palabras del Jefe del Estado sobre la independencia de Iglesia y Estado y sobre la necesidad de vivir internacionalmente de realidades y no de quimeras. En cuanto al orden interno, entendemos que esto es condición previa de toda política y exigencia de dignidad para cualquier Gobierno, pero tanto menos habrá que recurrir a medidas de excepción cuanto mayor sea la estabilidad natural del sistema, más espontáneo su equilibrio, más amplio y firme el consenso que el país preste a sus gobernantes. La batalla del orden público—salvo los brotes inevitables—se gana verdaderamente allí donde los Gobiernos saben incorporarse a los gobernados mediante una política nacional que encienda su imaginación y colme su ilusión; y pensamos principalmente en la imaginación y la ilusión juveniles, pues no en vano España es, desde hace años, nación de jóvenes.

Tenemos ya la lista del nuevo Gobierno. Con el más vivo interés hemos de seguir sus actividades. Y también con la ilusionada esperanza de que sus triunfos estén verdaderamente a la altura de las exigencias de España en esta hora.